

# EL MOTÍN

Año XXXVIII

Madrid, Jueves 31 de Octubre de 1918.

Número 36.

## LA DEUDA DE ALEMANIA CON BÉLGICA

El Times publica informes oficiales belgas, sobre las sumas que Alemania debe á Bélgica. He aquí la cuenta que publica el periódico:

|  | Libras.     |
|--|-------------|
| Contribuciones de guerra locales y multas en 1914. . . . .   | 8.000. 00   |
| Contribuciones desde Noviembre de 1914 á Octubre de 1916 . . . .   | 38.400.000  |
| Contribuciones desde Noviembre de 1916 á Mayo de 1917 . . . .  | 14.000.000  |
| Contribuciones desde Junio de 1917 á Mayo de 1918 . . . . .  | 28.800.000  |
| Contribuciones desde Junio de 1918 á Octubre de 1919 . . . . .   | 15.000.000  |
| Rentistas de primeras matras y maquinas, hasta Enero de 1915 . .   | 80.000.000  |
| Danos materiales hasta Diciembre de 1914 (estimados por el periódico La Gaceta de Alemania del Norte. . . . .) | 500.000.000 |
| O sea un total de 684.200.000 esterlinas, que son cerca de dieciocho mil millones de francos.                  |             |

### Contestación de Wilson á Alemania

El Presidente exige ó que desaparezca la monarquía autocrática ó que Alemania se rinda sin condiciones

«Departamento de Estado, Octubre 23 de 1918. — Muy señor mío: Tengo el honor de acusarle recibo de su Nota fecha 22, en la que transmitía un comunicado de fecha 20 del Gobierno alemán, y de manifestarle que el Presidente me da la orden de contestar á usted como sigue:

#### Wilson decide tratar acerca del armisticio

Habiendo recibido del Gobierno alemán seguridades solemnes y explícitas de que acepta sin restricciones las condiciones de paz establecidas en su discurso al Congreso de los Estados Unidos, el día 8 de Enero de 1918, y los principios de arreglo enunciados en sus discursos subsiguientes, particularmente en el de 27 de Septiembre, de que desean discutir los detalles para su aplicación, y de que, además, este deseo y finalidad emanan, no de los que hasta ahora han dictado la política alemana y dirigido la presente guerra en nombre de Alemania, sino de ministros que hablan en nombre de la mayoría del Reichstag y en nombre de una mayoría aplastante del pueblo alemán, y habiendo recibido también del presente Gobierno alemán la promesa explícita de que las reglas humanas de una guerra civilizada serán observadas, lo mismo en el mar que en tierra, por las fuerzas armadas alemanas, el Presidente de los Estados Unidos entiende que no puede negarse á tratar con los Gobiernos con los cuales está asociado el Gobierno de los Estados Unidos, la cuestión de un armisticio.

Sin embargo, estima que es su deber manifestar de nuevo que el único armisticio que cree sería justificado someter para ser tomado en consideración, sería uno que dejara á los Estados Unidos y á las Potencias que á él le están asociadas en posición tal, que puedan hacer cumplimentar cualquier arreglo que se pueda acordar, y hacer imposible una reanudación de la guerra por parte de Alemania.

### Las condiciones serán fijadas por los cuarteles generales aliados

En vista de esto, el Presidente ha dado traslado de su correspondencia con las actuales autoridades alemanas á los Gobiernos con los cuales él de los Estados Unidos se halla asociado como beligerante, con la proposición de que, si esos Gobiernos están dispuestos á llevar á efecto la paz sobre las condiciones y principios indicados, se solicite de sus con ejeros militares y de los consejeros militares de los Estados Unidos, que sometan á los Gobiernos asociados contra Alemania las condiciones necesarias para un armisticio que proteja plenamente los intereses de los pueblos interesados, y asegure á los Gobiernos asociados poder, sin restricciones, para salvaguardar y hacer cumplimentar los detalles de la paz, á los que se ha conformado el Gobierno alemán, siempre que consideren posible tal armisticio, desde el punto de vista militar.

Si las condiciones de tal armisticio se propusieran, su aceptación por Alemania ofrecería la prueba más evidente de su aceptación inequívoca de las condiciones y principios de paz sobre los que se basa toda esta gestión. El Presidente estima que sería una falta de sinceridad si no indicase, en los términos más francos posibles, la razón por la cual deben exigirse garantías extraordinarias.

#### O desaparición de los autócratas monárquicos ó la rendición sin condiciones

Por significados é importantes que parecen ser los cambios constitucionales de que habla el secretario de Negocios Extranjeros alemán, en su Nota de 20 de Octubre, no parece, sin embargo, que el principio de un Gobierno responsable ante el pueblo alemán haya sido aún completamente constituido, ni que existan, ó se estén tomando en consideración, garantías que las rectificaciones de principios ó de prácticas, que ahora han sido acordadas parcialmente, serán permanentes.

No parece que se haya llegado al corazón de la actual dificultad. Es evidente que el pueblo alemán no posee medio alguno para lograr la aquiescencia de las autoridades militares del Imperio á la vo-

luntad popular, y que el poder del rey de Prusia para dirigir la política del Imperio sigue estando incólume.

Entendiendo que toda la paz del mundo depende ahora de hablar claro y actuar sinceramente, el Presidente estima que es su deber manifestar, sin intentar en lo más mínimo suavizar las que puedan parecer palabras duras, que las naciones del mundo no tienen fe, ni pueden tenerla, en la palabra de los que hasta ahora han sido los amos de la política alemana, é indicar una vez más que, al concluir la paz, y al intentar deshacer la infinidad de daños é injusticias de esta guerra, el Gobierno de los Estados Unidos no puede tratar sino con los verdaderos representantes del pueblo alemán, que tengan asegurada su posición, genuinamente constitucional, como verdaderos gobernantes de Alemania.

Si tiene que tratar con los amos militares y los autócratas monárquicos de Alemania, hoy en día, ó si hay probabilidades de que tenga que tratar con ellos más tarde, con relación á las obligaciones internacionales del Gobierno alemán, debe exigir, no negociaciones de paz, sino una rendición. Nada podía ganarse al dejar en silencio este punto esencial. — Firmado, Roberto Lansing, secretario de Estado para los Asuntos Extranjeros.»

### Nota del Gobierno alemán al Presidente Wilson

La contestación del Gobierno alemán á la última Nota del Presidente Wilson, dice así:

«El Gobierno alemán ha tomado nota de la contestación del Presidente de los Estados Unidos. El Presidente concede las transcendentales modificaciones que en la Constitución alemana se han realizado y están realizándose todavía.

Las negociaciones de paz son llevadas por un Gobierno popular, en cuyas manos están, efectivamente, según la Constitución, los poderes decisivos.

También los poderes militares le han quedado supeditados.

El Gobierno alemán espera ahora proposiciones para un armisticio que inicie una paz de justicia, según lo indicado por el Presidente en sus manifestaciones.»

El mismo día que se envió esa Nota á Wilson, le fué aceptada á Ludendorff la dimisión del cargo de jefe del cuartel general.

Lo cual es tan significativo como la Nota para juzgar la situación del imperio. Y en igual ó peor situación se encuentra Austria, que ha pedido ya la paz separadamente.

### EN LAS CAMARAS FRANCESAS

Los diputados y senadores de los territorios libertados en Francia hicieron el día 23 resonar en la tribuna el grito de venganza de las ciudades saqueadas, robadas é incendiadas.



Dos de los representantes de estas ciudades del Norte son socialistas. Sin renegar de sus principios, han pedido que la guerra sea llevada hasta el castigo de los culpables.

M. Delory trae en su rostro la señal de los sufrimientos físicos y morales noblemente soportados en una larga cautividad. Con una emoción contenida, ha dicho a sus colegas todo lo que sus ojos han visto.

«No es esta la hora—ha dicho—de hacer un relato íntegro de las maldades de que ha sido víctima nuestra población. Ya llegará el día de hacerlo; pero yo no puedo pasar hoy en silencio los hechos de que he sido testigo, y que han quedado en mi memoria como los más odiosos».

En primer lugar, en 1916, presencié un rapto de mujeres y muchachas jóvenes en plena noche por la soldadesca alemana; las calles estaban guardadas por secciones de ametralladoras; mujeres y muchachas jóvenes fueron obligadas a abandonar el lecho y sometidas a una visita sanitaria, en presencia de los soldados alemanes, que se quedaban en los dormitorios mientras las víctimas se vestían. (Movimientos de indignación.)

M. Lenoir.—Nosotros diremos esto a nuestros hijos. (Aplausos.)

M. Delory.—Después hubo otras deportaciones de hombres (jóvenes y ancianos), a los cuales se obligaba a trabajar bajo la amenaza de apaleamientos y de que se les negaría todo alimento. Se trataba, no de trabajos autorizados por la Convención de Berna, sino de la construcción de refugios para los soldados alemanes y del transporte de municiones, y esto a pocos kilómetros de las líneas de fuego; tanto, que muchos fueron heridos por la metralla de los nuestros. Nosotros no podemos, en modo alguno, olvidar esto jamás. (Grandes aplausos en todos los escaños.)

Nuestros Ayuntamientos y nuestras Administraciones tenían siempre aumentar sus gastos: se veían obligados a restringir los socorros; los alimentos enviados por los Comités eran insuficientes y la mortalidad aumentó en proporciones enormes. Vái a encontrar, señores, poblaciones anémicas. Nosotros mismos, apenas si podíamos, gracias al contrabando, procurarnos de vez en cuando algunos suplementos de subsistencia. No os extrañe, pues, señores que, a pesar de lo contrario tan evidente, me veáis menos sano y grueso que antes de la guerra».

M. Delory continúa:

«¿Para qué nos servirán las reparaciones si llegan demasiado tarde? (Muy bien, muy bien.) El eco que nos llegó de lo que pasaba en nuestra querida patria nos decía que se había llegado aquí a la unión de todos los partidos. Hoy hay dos corrientes distintas: la de la guerra y la de la paz. Es necesario que nos entendamos. Si, la guerra, pero no la guerra de conquistas, la guerra del Derecho. (Vivos aplausos.) Si, la paz, pero no una paz sin reparaciones. (Vivos aplausos repetidos.) Si vosotros hubiérais visto, como nosotros, las regiones ajuagadas, nuestras llanuras de vastadas, comprenderíais que es imposible pasar una esponja sobre actos semejantes. (Grandes aplausos unánimes y prolongados.) Las plazas y las calles de Lens evocan la idea de un país que hubiese sido entregado a un empresario de demoliciones, el cual dispusiera de un material formidable. No queda ni un centímetro en pie, y, en realidad, no creo que pueda existir un francés capaz de... (Entre ruidos aplausos interrumpen la voz del orador.)

M. Goniaux, diputado de Douai.—Han saqueado y robado en todas partes.

M. Delory.—Douai conserva todavía algunas casas en pie; pero la ciudad está muerta: ni un sólo habitante, ni un mueble. (Agitación.)

M. Goniaux.—Han destruido todo lo que no podían llevarse a Alemania.

M. Delory.—En cuanto a la industria, se trata del mismo espectáculo. Jamás he sido yo partidario de especulaciones territoriales; si go siendo un «enemigo» decidido de tales conquistas; pero el no reclamar una paz de justicia sería, como lo he dicho antes y lo repito,

un crimen contra Francia y un crimen contra la Humanidad. (Vivos aplausos.)

M. Bagheboon indica a su vez algunos de los procedimientos alemanes.

Nosotros de quince años—dice—fueron colocados por las muñecas, atadas, y luego encerrados durante tres días sin alimentación. ¿Sabéis por qué? Pues porque habíamos negado a trabajar en favor del enemigo. (Movimientos prolongados de indignación.)

Durante la última deportación los alemanes se llevaron a 20.000 hombres, comprendidos entre los quince y los cincuenta y cinco años. Estos hombres y estos niños tuvieron que andar durante tres días y tres noches, muchos murieron. (Protestas.)

La Cámara acuerda, a propuesta de monsieur Brunet, que sean fijados en toda Francia los discursos pronunciados en el curso de esta sesión.

«Francia entera—ha declarado monsieur Brunet—debe conocer los sufrimientos padecidos por nuestros valientes «compatriotas».

En toda Francia y en el mundo entero han causado sensación enorme esos discursos, que contribuirán a que la justicia que se haga sea cumplida.

## La verdad en marcha

En la sesión del Reichstag del día 24, el socialista minoritario Haase dijo:

«El último sentido de la evolución del mundo ha tomado forma humana. Los viejos imperios se derrumban. Alemania ha perdido la fortuna. El programa Heligoland Bagdad se ha derrumbado; el pueblo alemán ha sido engañado por sus gobernantes.

Mi partido—añadió—fue el único que previó los acontecimientos, anunció ándolos; la resolución de paz del Reichstag no va ya con los principios de W. Isor, y hay que evitar a toda costa las ambigüedades. El discurso del canciller no ha aclarado la última nota alemana, que es muy oscura y vaga para que pueda esperarse de ella un armisticio.

Son Hindenburg y Ludendorff quienes han reclamado el armisticio.

La política de Alemania ha sido un chasco completo.»

## Germanos y germanófilos

En la ciudad de Saint Amand, tomada por los ingleses el día 21, los alemanes dejaron, además de 15.000 habitantes, unos 1.000 enfermos en un hospital situado en el centro de la ciudad.

Al día siguiente bombardearon con persistencia Saint-Amand, especialmente el hospital, matando gran número de enfermos.

Los oficiales ingleses y los intérpretes que se hallaban presentes levantaron acta del hecho.

Cada vez que leo una noticia de estas, y es a diario, pienso en los ilustrados españoles, escritores, catedráticos, artistas, ingenieros, abogados, etc., etc., que firmaron en aquel Album de adhesión a Alemania, elogiándola por ir a la cabeza de la civilización y la cultura, y siento no tener a mano sus hojas, para escupir sobre todos los nombres que en ellas figuran el salivazo de la indignación.

Aquella vergüenza fué superior a ésta barba.

## El Cristo sin brazos

PARA EL CARDENAL HARTMANN, ARZOBISPO DE COLONIA

Era una cruz que ya no era cruz. Lo fue cuando tenía completos los dos palos perpendiculares. Ahora no tenía más que el vertical. El travesaño horizontal se lo ha-

bían llevado dos balas de cañón, una por la izquierda y otra por la derecha.

Y así estaba también el Santo Cristo pendiente de esa cruz que ya no era cruz; incólume la sagrada testa, intacto el tronco; pero sin brazos. ¡Sinistra y espantable imagen de la guerra!

Esta apariencia de Santo Cristo y este residuo de cruz era lo único que quedaba en pie de una iglesia rural cerca de Cambray.

Horas después del estrago, y en aquella tremenda irrupción del año 14, pasó por allí en unión de los demás devastadores el artillero prusiano Hans Hansen, natural de Colonia sobre el Rhin y antiguo niño de coro en la famosa catedral católica.

Al contemplar el Cristo que apenas era un Cristo y la cruz que había dejado de ser cruz, Hans Hansen sintió un leve estremecimiento; mas al punto se repuso de él, y rompiendo en una risotada suficientemente teutónica, dijo a otro artillero:

—¡Gott mit uns! El dedo de Dios guía nuestras balas. Estos Cristos franceses no son tales Cristos. Se han hecho republicanos y masones. No hay más cruz que nuestra Cruz de Hierro. ¡Deutschland, Deutschland, über alles!

Y siguió adelante en la irrupción devastadora.

A los cuatro años Hans Hansen era sargento, y tornaba a pasar por aquel villorio, cerca de Cambray, donde la artillería prusiana, y acaso el propio cañón que manejara el hijo de Colonia, no había dejado más restos de la iglesia que el palo vertical de una cruz con la cabecera y el tronco del Crucificado.

Pero ¿cómo volvía Hans Hansen por aquel lugar de desolación! Puesto en fuga, ó si se quiere en retirada estratégica; rezagado de los suyos y malamente herido. Cerraba ya la noche, y en aquella trágica soledad, sin más acompañamiento que el del cañoneo lejano, Hans Hansen cayó extenuado ante la cruz que había sido cruz cuando Dios quiso.

El artillero prusiano se sentía morir. Alzó la turbia vista hacia la mutilada imagen que tenía sobre sí, y balbució entre espasmos de congoja y de dolor:

—¡Señor, Señor, misericordia! Tú eres el Cristo de todos los cristianos. Yo soy un cristiano bueno... Un católico, apostólico, prusiano... Yo he cantado tus alabanzas en el coro de la catedral de Colonia... Yo he venido a la guerra con la bendición del cardenal Hartmann... ¡Señor, Señor, piedad! ¡Absuélveme de mis culpas!...

Y ya en la agonía, el misero Hans Hansen creyó escuchar una remota voz, una voz más que humana que decía:

—¡Y con qué brazo voy a hacerte el signo de la absolución, si tú mismo me has dejado sin ellos?

MARIANO DE CAVIA

(De El Sol.)

## EL SUICIDIO DE ROMANONES

Cuentan que en el último Consejo de ministros—me refiero al Consejo del día 17—el conde de Romanones dijo a sus compañeros de Gobierno:

—Ya habrán visto ustedes el efecto que ha causado la Nota del 14 de Octubre relativa a los torpedeamientos. Nos silba todo el mundo. Si me hubieran hecho caso,,

\*\*\*



Pues si no le hacían caso, D. Alvaro, debió usted marcharse.

Lo que Alba hizo, impulsado por su ambición desahogada, usted ha debido hacerlo, obligado por algo más grande.

Y al marcharse habría prestado un gran servicio a su país. Y además, usted se hubiera puesto en condiciones óptimas para el día de la paz.

Pero usted, señor conde de Romanones, ha sido cobarde y cortesano. Usted vió bien y lejos. Pero no ha tenido valor ni independencia para que sus convicciones íntimas se reflejaran en actos. Ha sido usted el hombre de los dichos—y de los dichos particulares y privados más que de los públicos—y no el de los hechos. Y eran hechos y no dichos lo que España necesitaba.

\*\*\*

La tarde en que el Gobierno de calamidades nacionales a que usted desdichadamente pertenece, declaró la sesión permanente para aprobar la ley de Espionaje (que sólo ha servido hasta ahora para procesar a Alomar), yo tuve una larga discusión en un pasillo del Congreso con uno de sus mejores y más útiles amigos, persona a quien quiero y respeto de modo extraordinario.

Como yo, llevado de mi indignación, alzara la voz, nos rodearon muchos diputados y periodistas.

Y ante el numeroso grupo grité, más que dije lo que sigue:

—Creía que Romanones era un hombre inteligente. Me equivoqué. Al asociarse a esta maniobra germanófila, cuando podía impedirla, amenazando con irse, prueba que es mucho más torpe de lo que yo me figuraba. Hace una enorme tontería. Y de esa enorme tontería, él será la víctima primera.

\*\*\*

Fuí profeta. Romanones fué cogido por el engranaje. Todos los días hay en ciertas fábricas accidentes horribles, originados por descuidos. Un operario se aproxima a una máquina. Un piñón de ella muere en su blusa. Trata de apartarse. No puede. Tras la tela va la carne. Y al cabo de unos segundos de lucha inútil el infeliz es triturado entre el terror de sus compañeros impotentes.

Eso le ha sucedido, conde. Se dejó que le engancharan cuando la aprobación obligada de la ley del Espionaje. Y ya no ha podido zafarse de las ruedas. Y el 14 de Octubre fué triturado implacablemente por esa Nota donde Maura—el Maura que el 15 de Septiembre aún creía ciegamente en la victoria alemana—ha puesto al lado de su abogadismo presuntuoso, retorcido y vacío, una incalificable rendición.

\*\*\*

Se ha suicidado usted políticamente, conde. Pudo ser el V-nizelos español. Y es usted un cadáver. Lo más lamentable, lo más triste, es que no puede usted culpar a nadie de su muerte.

Su muerte política, señor conde ha sido obra suya...

FABIÁN VIDAL

## UN MANIFIESTO

El excoronel Márquez lo ha lanzado para decirle a España lo que piensa, así en los asuntos nacionales como en los internacionales.

Sus puntos de vista en la parte militar son éstos:

«Desprusianización del Ejército, que será reconciliado con la nación; suprimir todo el costoso aparato orgánico del Ejército, que hoy, sin objeto, tiene; reducirle a las modestas proporciones de escuela de instrucción y garantía del orden, reteniendo a los reclutas en filas el menor tiempo posible, un año como máximo; hacer que la profesión comience desde soldado, acreditándose la práctica y la competencia necesaria para pasar de un empleo a otro, suprimiéndose, en consecuencia, las convocatorias militares y quedando reducidas a ser las Academias y Tribunales permanentes de examen.»

Es lástima que no lanzase ese Manifiesto el día que salió del castillo de Montjuich. Seguramente no lo hubiese acogido la opinión con la indiferencia que ahora, y habría visto realizados los deseos que en él expresa.

## Confíen en Dios

Leo que el presidente de la Asociación Matritense de Caridad ha visitado al ministro de la Gobernación para exponerle la difícil situación económica por que atraviesa tal institución, pues los ingresos han disminuido hasta el punto de que va a verse obligada a lanzar a la calle 1.000 de los 1.300 asilados que sostiene.

Lo que me choca es que haya tardado tanto en ocurrir eso. En construir conventos, mantener a sus moradores, coronar Virgenes y celebrar espléndidas funciones religiosas se malgasta hoy todo el dinero que antes solía dedicarse en parte a obras caritativas. Y no se puede atender a todo.

Bien mirado la cosa no tiene gran importancia. Habiendo una Providencia que da de comer a los pajarillos del campo y viste a los lirios, no quedarán expuestos esos redimidos con la preciosa sangre de Cristo a morir de hambre y de frío en medio de la calle, como le ocurrió hace pocas noches a un hombre frente al convento de las Descalzas.

## UNA COMO TODAS

El látigo Rojo de Jaén, al enterarse de que el alcalde de aquella ciudad, que trata de adoptar medidas higiénicas contra la gripe, le dice:

Que en el hospital se hallan, a más de numerosos conejos y gallinas, y alojados en una pequeña y antihigiénica zahurda situada debajo de las habitaciones que ocupan más de cuarenta dementes, TREINTA CERDOS de propiedad exclusiva de las Hermanas, y a los cuales, contra todas las leyes de la caridad y todos los preceptos de la higiene, tiene y mantiene allí la Superiora importándosele un pito la salud de los enfermos.

Esa Superiora no hace ni más ni menos que todo hombre o mujer que toma un café: sacar de él todo el partido posible. Y la Caridad retribuida no es más que eso: un oficio.

Dejenla, pues, tranquila, explotando sus cerdos, sus gallinas y sus conejos, aunque se mueran todos los asilados en el hospital. En último caso ellos son los que saldrán ganando, si tal ocurre. Atiborrados de padrenuestros, con la Sagrada forma en el cuerpo y bien untadas de aceite ciertas partes de su cuerpo pecador, se presentarán en las puertas del cielo y los abrirán gozosos la puerta.

Y entre agonizar lentamente en un hospital en la Tierra, o encontrarse en la mansión celeste disfrutando de la presencia divina, la elección no es dudosa.

Así, respetemos la santa tradición y que siga todo como hasta aquí: el muerto al hoyo y el vivo al bollo.

La Iglesia de Carabanchel Alto ha sido destruida por un incendio, pereciendo todas las imágenes de los habitantes de la Corte celestial que allí estaban, con cuantos cachirulos y ropas sagradas contenía.

Y la redacción de EL MOTIN, nada. Como estoy destinado a arder en el infierno por los siglos de los siglos, el fuego no tiene gran prisa por ponerse al habla conmigo.

## Mirando por ellos

No bien da de mano diariamente el cura de Trebujena a sus negocios espirituales, se dedica a trapicheos profanos, de cualquier clase que sean.

Hace pocos días puso a la venta unas sardinas arenques que sólo verlas producía náuseas.

Cómo estarían, que el alcalde, a pesar de lo benévolo y tolerante que son con los curas los que ejercen este cargo, sometió las sardinas al reconocimiento del Inspector de Sanidad, quien certificó que se encontraban pur refectas.

En su vista el alcalde, estimando como defraudación al público la venta de aquel pescado podrido, puso el hecho en conocimiento del juez de Instrucción.

Si para las mercancías espirituales que los curas expenden hubiera también inspectores, casi todas serían igualmente decomisadas, pasando el tanto de culpa a los Juzgados del Sentido Común.

Por lo demás, es posible que ese cura no se enterase de que las sardinas estaban podridas, por tener acostumbrado el olfato al tufo de las beatas que sólo se relacionan con el agua en la pila bendita.

¡Pero cuánto los quiero! ¡Siempre buscando atenuantes a sus faltillas! ¡Y sin agradecerme los malitos!

## CASO EJEMPLAR

De una casa de la calle Mayor de Tarazona sale un médico en ocasión que pasa un sacerdote; se dirige a él y le dice:

—En esta casa hay una enferma gravísima que necesita de los auxilios de usted.

El sacerdote le contesta:

—No es de mi parroquia.

Y sigue su camino.

¿Qué prueba esto? Que los curas le dan la misma importancia que yo a eso de los auxilios espirituales. ¿Cómo, si no, se atrevería ninguno por una cuestión de etiqueta a que un alma se condenase?

Para evitar casos de estos, convendría que los pagase en el acto quien los recibiera y acaso la codicia alcanzara lo que la caridad no logra.

Por ensayar nada se pierde.

## Siguiendo la moda

El párroco de Carchalejo, fatigado un día de no hacer nada, salió a pasear por las afueras del pueblo, donde halló a una devota con quien había tenido ciertas aproximaciones.

Parece que se le quejó de la conducta que con ella seguía ahora, y él, para demostrarle que las manos santificadas al elevar la hostia y el cáliz lo mismo sirven



para un fregado que para un barrido, se las plantó concienzudamente en la cara.

Si se tratase de un chulo fundanguero calificaría su proceder de indecente, cobarde y canallesco; mas tratándose de un respetable ministro del Señor, debo declarar que me parece todo lo contrario.

Y en esto sigo la moda hoy corriente en España, donde todos los actos de los sacerdotes y de los frailes, aun pareciendo delictuosos ó criminales, son dignos de admiración y de loa.

#### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio M. nseñar, L. rca, 10 ptas; Estanislao Pastor, Villanueva de Castellón, 2; J. M. D., Sevilla, 4; Federico Duclous, San Sebastián, 10; Baldomero Gutiérrez, San Fernando, 10; Eduardo García, 1; Justo Murillo, 1; Luis Casado, 1; Joaquín López, 1; Jorge Gallardo, 1; José Pérez Rodríguez, 1; Ramón Martínez, 1; Braulio Marañón, 1; José Barragán, 1; Enrique Naranjo, 1; Antonio Montero, 0'50; Eustaquio Borrego, 1; Juan Miguel Ríos, 1; Juan de Dios Loro, 1; José María López, 1; Máximo Blanco, 1; Cándido Torrico, 1; Ángel Roca, 1; Siro Gallardo, 1; Alfonso Sánchez Aparicio, 3; Juan Fernández, 1; Félix González, 1; Pedro Gómez, 1; José Pérez y Pérez, 1'50. (Tolos de Pueblo Nuevo del Terrible); Hermenegildo Giner de los Ríos, Barcelona, 25.

### LAS RELIGIOSAS COMELANTAS

A fines del siglo anterior, las monjas de algunos conventos de ciertas capitales de España tenían la costumbre en las fiestas de la Virgen de poner un paréntesis á los rigores de la disciplina del claustro y entreverse á ejercicios profanos, á fin de recrear el ánimo y reparar, aun, en por breve tiempo, las austeridades á que las sometía la regla conventual.

Para este propósito, con el permiso de las abadesas, escogían piezas dramáticas, entremeses, bailes y otros entretenimientos dialogados; se repartían los papeles, ensayaban la composición y la representaban por Pascua de Resurrección y durante algunos días que antecedían á la Cuaresma.

Era el caso que, para buscar la propiedad en la representación, y sobre todo la verdad en los caracteres, algunas de las religiosas tenían que disfrazarse de hombres, ponerse barbas postizas, pelucas rizadas, calzones cortos y lucir las pantorrillas con medias de seda, y proceder á maneras desenvueltas, á gesticular del modo que lo requería el papel, y abrazarse en todo la situación lo exigía, aun cuando estaba prohibido besarse.

No obstant, bastaba lo expuesto para que, en cierto modo y durante estos inocentes festos, se relajase hasta cierto punto la disciplina del claustro, y no faltaron beatos y beatas murmurando que propalaron aspersas censuras contra actos profanos ejecutados á puertas cerradas en lo interior de los conventos.

Con el consentimiento de la priora se pidió prestado en Toledo á un persona una casa bordada, una chupa, un sombrero tricorino y un espadín que necesitaba una de las actrices para usar para representar su papel; y aunque el personaje á quien se habían pedido las prendas era pariente cercano de la monja peticionaria, se negó al préstamo solicitado, miró como escandalosa la costumbre y la dejó indignado á quien podía poner reparo á estas escenas, según su juicio, intrínsecas de la claustra.

De aquí procedió una célebre pastoral, que así ribó, á manera de circulo, á todos los conventos de monjas el Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Toledo, de la cual voy á insertar los períodos más salientes.

Después de afezar la costumbre y de recordar á las religiosas que han renunciado á las pompas y diversiones del siglo, y que deben mortificarse y dedicarse á las oraciones, y alorar amargamente los excesos del pueblo para aplacar la ira del Señor justamente irritado contra nosotros, añade:

«Deseando poner eficaz remedio á tanto mal, cuyas consecuencias sin duda no han previsto las superiores que le han tolerado en sus conventos como prelado suyo, padre y pastor, que debo cuidar muy particularmente de esta porción recogida del robo de la Iglesia, les pongo á la vista las siguientes reflexiones.»

R. firándose al disfraz de traje masculino en las hembras, dice:

«Aun entre los siglos es prohibido que los hombres se vistan de mujeres, ó las mujeres de hombres... Esta prohibición es mucho más estrecha para los que han profesado alguna religión; porque no solamente no pueden despojarse del santo hábito, sin causa razonable, sino que, con mayor motivo que los seculares, tampoco pueden mudar el traje de su sexo...»

«El santo hábito es una mortaja bendita que jamás deben ocultar, pro-nar, ni menos dejar, como que a dicho, sin justa causa las esposas de Jesu Christo, consagradas para servirle toda su vida, sin tener ya parte en el mundo. ¿Qué efecto producirá en el corazón de una religiosa esta transformación?... El vestido del siglo no le traerá á su memoria sino espectáculos mundanos que la distraigan y aparten del camino de la mayor perfección á que debe aspirar...»

«Es muy de temer que nuestro común enemigo, que está siempre en vena para perderlos, se aproveche de estas ocasiones en que, reñida la caridad, puede él más fácilmente preparar al alma para que consienta en culpas más graves.»

Confiamos, por la misericordia del Señor, que nuestras religiosas, á vista de estas reflexiones, reconocerán lo mal que han hecho, y no nos darán en adelante que sentir sobre esto.»

Termina mandando no se conceda permiso para la representación de comedias, entremeses, loas ni otras obras pécicas en convento alguno, y firma su pastoral en Toledo, el día 9 de Junio de 1791.

I. A. BERMEJO

### ENTRETENIMIENTOS

En un polvoroso estante de mi biblioteca guardo cierto infolio cuya fecha data de doscientos años. Es una Biblia en latín de tipos enrevesados, con sin número de erratas y de papel ordinario. Y no obstante ese es el libro que traigo siempre entre manos, pues me proporciona siempre muy entretenidos ratos.

No su texto, que aunque ameno, á fuerza de repararlo casi de puro sabido tengo hace tiempo olvidado; los que me entretienen son los graciosos comentarios que en el citado ejemplar sus exduenos anotaron. ¡Y qué comentar os! Dignos del libro más pornográfico; el colmo de la lujuria llevada al mayor escándalo: está desde arriba á abajo por la margen anchurosa de anotaciones plagado. Es más: hasta con dibujos sui generis ilustraron la historia del doble incesto que refiere el libro santo. Pues ¡y la otra famosa

de aquel buen José tan casto que á la lúbrica mujer de Putifar largó el trapo? Allí los comentaristas el ingenio desahogaron poniendo de vuelta y media al inocente muchacho.

¿Que quiénes la santa Biblia de tal modo profanaron? No lo sé, más lo supongo por este curioso dato. Sobre la portada hay unos manuscritos garabatos que dicen: «Es propiedad del convento de San Pablo.»

## Bibliografía

### LA NOVELA LITERARIA

El eminente novelista Blasco Ibáñez, que se halla en relación de compañerismo y amistad con los novelistas de todos los países, ha pedido su ayuda para publicar *La Novela Literaria*, amplia y selecta colección que reunirá la variedad infinita que ha alcanzado la novela en los pueblos modernos. Todos los escritores requeridos por el Sr. Blasco Ibáñez para esta positiva obra de altas letras literarias han prometido su apoyo con verdadero entusiasmo y resultado de esta inteligencia internacional entre novelistas ilustres es *La Novela Literaria*, en cuyo catálogo, de constante renovación y ensanchamiento, aparecerán los maestros venerables, cargados de libros famosos y de gloria, confundidos con los jóvenes que empiezan á ser célebres. Todos los autores, por opuestos y contradictorios que parezcan, tradicionalistas y revolucionarios, idealistas y realistas, así como todos los géneros de novela, figurarán en esta biblioteca formada sin prejuicios, atendiendo exclusivamente al mérito artístico de las obras.

En la primera lista de novelas adquiridas para su inmediata publicación figuran de Paul Adam, B. riés Barbusse, Bertrand, Bojor, B. argues, Bourget, Boylève, Daireaux, Duvernois, France, Frapié, Frappa, Gourmont, Hardy, Harry, Huysmans, Hermant, Hervieu, Jaloux, Kipling, Lavedan, L. uys, Mauguierite, Miomandre, M. ntfort, Reboux, Renier, Richopin, Rosny, Sinclair, T. nayre, Twain y otros muchos, á los que se sumarán todos los novelistas célebres del mundo.

Las novelas extranjeras que aparezcan en esta colección serán traducidas por escritores profesionales con el mismo cuidado que pueden dedicar á sus obras propias.

Blasco Ibáñez, además de dirigir personalmente esta publicación, eligiendo las novelas y examinar ó las traducciones, escribirá para cada volumen un extenso prefacio, estudio biográfico y crítico del autor de la obra, de sus tendencias, etc., uniéndolo al interés literario y á la novedad de estos amplios estudios de crítica hechos por el gran novelista español, el interés anecdótico, pues Blasco Ibáñez, amigo persona de la mayor parte de los autores, los describe física y moralmente como podría describir á un personaje noveloso.

Todos los meses aparecerán, editados por la Casa PROMETEO, de Valencia, dos volúmenes de *La Novela Literaria*, de elegante impresión y más de 300 páginas en magnífico papel; llevarán el retrato del autor en la cubierta y otro retrato con un autógrafo de cada novelista delante del estudio escrito por Blasco Ibáñez. Precio del tomo, 5 pesetas en rústica, y 50 céntimos más encuadernado á la inglesa. Podrán adquirirse en todas las librerías y en la Editorial PROMETEO, de Valencia.

## Yo, hablando de mí

cuando comentas

JOSE NAKENS—DOS pesetas

IMPRENTA, MESÓN DE PAÑOS, 8